

# El libro de Daniel - Número ciento sesenta y dos

## *El tiempo profético de Roma: desvelando la visión*

Jeff Pippenger

2024-03-27

Roma establece la visión, y Roma es revelada en su «tiempo». Esta es una declaración de la hermana White en la que afirma lo que debería entenderse como lo obvio:

«El Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son definidas, no místicas ni ininteligibles. En él se retoma la misma línea de profecía que en Daniel. Algunas profecías Dios las ha repetido, mostrando así que debe dárseles importancia. El Señor no repite cosas que no sean de gran trascendencia». Manuscript Releases, tomo 9, 8.

El «Señor no repite cosas que no sean de gran importancia», y los «tiempos» asociados con Roma se repiten una y otra vez. Es de «gran importancia» comprender el «tiempo» asociado con Roma, pues eso es lo que revela a Roma como el sujeto que establece la visión. Siete veces se hace referencia directa, en Daniel y Apocalipsis, a los mil doscientos sesenta años del gobierno papal.

Y hablará palabras arrogantes contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo, y pretenderá cambiar los tiempos y las leyes; y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos y medio tiempo. Daniel 7:25.

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Daniel 12:7.

Pero el atrio que está fuera del templo, déjalo aparte y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:2.

Y daré poder a mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Apocalipsis 11:3.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la sustenten allí por mil doscientos sesenta días. Apocalipsis 12:6.

Y a la mujer se le dieron dos alas de un gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. Apocalipsis 12:14.

Y se le dio una boca que hablara grandes cosas y blasfemias; y se le dio poder para continuar cuarenta y dos meses. Apocalipsis 13:5.

Estas siete referencias directas presentan diferentes características proféticas específicas de Roma. Es en esos pasajes donde se revela Roma. La hermana White añade que estos períodos también se representan como "tres años y medio o 1260 días". En la Biblia no se encuentran ni "tres años y medio" ni "mil doscientos sesenta días". La hermana White simplemente está aplicando, en consecuencia, el cómputo de las siete referencias.

En el capítulo 13 (versículos 1-10) se describe otra bestia, 'semejante a un leopardo', a la cual el dragón dio 'su poder, su trono y gran autoridad'. Este símbolo, como la mayoría de los protestantes han creído, representa al papado, que sucedió al poder, al trono y a la autoridad que en otro tiempo tuvo el antiguo Imperio Romano. De la bestia semejante a un leopardo se declara: 'Se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias... Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos; y se le dio poder sobre toda tribu, lengua y nación'. Esta profecía, que es casi idéntica a la descripción del cuerno pequeño de Daniel 7, señala sin lugar a dudas al papado.

"Le fue dado poder para continuar cuarenta y dos meses.' Y, dice el profeta: 'Vi una de sus cabezas como herida de muerte.' Y de nuevo: 'El que lleva en cautividad va en cautividad; el que mata a espada a espada debe ser muerto.' Los cuarenta y dos meses son lo mismo que el 'tiempo, los tiempos y la división del tiempo', tres años y medio, o 1260 días, de Daniel 7: el tiempo durante el cual el poder papal había de oprimir al pueblo de Dios. Este período, como se indicó en capítulos anteriores, comenzó con la supremacía del papado, en el año 538 d.C., y terminó en 1798. En ese tiempo el papa fue hecho cautivo por el ejército francés, el poder papal recibió su herida mortal, y se cumplió la predicción: 'El que lleva en cautividad va en cautividad.'" El Conflicto de los Siglos, 439.

Con la autoridad inspirada para considerar también tres años y medio como el "tiempo" que "revela" a Roma, surgen otras referencias bíblicas a Roma.

Pero en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, cuando hubo gran hambre en toda la tierra. Lucas 4:25.

Los tres años y medio de Elías relacionan ese tiempo con Jezabel, quien es el símbolo de la Roma papal en la iglesia de Tiatira.

No obstante, tengo unas pocas cosas contra ti, porque toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le di tiempo para que se arrepintiera de su fornicación; y no se arrepintió. Apocalipsis 2:20, 21.

El "tiempo" concedido a la cuarta iglesia, representada por Jezabel, también es un "espacio".

Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Santiago 5:17.

Al comentar que los cuarenta y dos meses son lo mismo que los mil doscientos sesenta días, la hermana White identifica el período como "aquellos días", a los que Cristo se refirió.

Los períodos aquí mencionados —“cuarenta y dos meses” y “mil doscientos sesenta días”— son equivalentes, ya que por igual representan el tiempo durante el cual la iglesia de Cristo habría de sufrir opresión por parte de Roma. Los 1260 años de supremacía papal comenzaron en el año 538 d.C., y por lo tanto terminarían en 1798. En ese momento, un ejército francés entró en Roma e hizo prisionero al papa, y este murió en el exilio. Aunque poco después se eligió a un nuevo papa, la jerarquía papal no ha vuelto desde entonces a ejercer el poder que antes poseía.

La persecución de la iglesia no continuó durante todo el período de los 1260 años. Dios, en su misericordia para con su pueblo, acortó el tiempo de su prueba de fuego. Al predecir la 'gran tribulación' que sobrevendría a la iglesia, el Salvador dijo: 'Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.' Mateo 24:22. Por la influencia de la Reforma, se puso fin a la persecución antes de 1798. El Conflicto de los Siglos, 266.

Cristo y la hermana White identifican la expresión «aquellos días» como el «tiempo» que identifica a la Roma papal. Cuando Daniel habla de la persecución que siguió a la entronización del papado en el trono de la tierra en el versículo treinta y uno del capítulo once, se refiere a ese tiempo de persecución como «muchos días».

Y de su parte se levantarán tropas, y profanarán el santuario de la fortaleza, y quitarán el sacrificio continuo, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas corromperá a los que obran impiamente contra el pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y hará proezas. Y los entendidos del pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a llama, en cautiverio y despojo, por muchos días. Daniel 11:31-33.

Roma es revelada en relación con el tiempo profético que está asociado a ella; por eso Pablo dice que el hombre de pecado será revelado en “su tiempo”. El hecho de que Roma establece la visión, la cual, si no la conocemos, perecemos, indica por qué ese tiempo profético se representa tan a menudo y de tantas maneras, porque Dios “no repite cosas que no tienen mayor importancia”. En los versículos anteriores también se señala el fin del período de tiempo.

Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por el fuego, por cautiverio y por despojo, por muchos días. Y cuando caigan, serán socorridos con poca ayuda; pero muchos se les unirán con lisonjas. Y algunos de los entendidos caerán, para ser probados, purificados y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado. Daniel 11:33-35.

El "tiempo del fin" "es aún para un tiempo señalado". La palabra hebrea traducida como "señalado" es "moed", y significa un tiempo fijo o una cita. La relevancia e importancia proféticas del "tiempo señalado" en el libro de Daniel quedan de manifiesto por la frecuencia con que se menciona. Muy pocos adventistas laodicensés, si es que alguno, reconocen que 1989 fue un "tiempo del fin", y por lo tanto 1989 fue un tiempo señalado. Fue una cita hecha por Dios, cuando Él desellaría el conocimiento para el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Por esta razón, el libro de Daniel aporta testimonios del hecho de que el "tiempo señalado" marca la llegada del "tiempo del fin". En Daniel ocho, se expone este símbolo profético.

Y oí la voz de un hombre entre las riberas del Ulai, que llamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Entonces se acercó al lugar donde yo estaba; y cuando vino, tuve miedo y caí sobre mi rostro; pero me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él me hablaba, caí en un profundo sueño con el rostro en tierra; pero me tocó y me puso en pie. Y dijo: He aquí, te haré saber lo que sucederá al final de la indignación, porque al tiempo señalado será el fin. Daniel 8:16-19.

Como sucede en el capítulo once, la palabra "fin", en la expresión "tiempo del fin" de estos versículos, es una palabra hebrea distinta de la que se traduce como "señalado". El tiempo del fin representa un período que comienza en el tiempo señalado. El "tiempo señalado" (moed) es una cita, y el tiempo del fin (la palabra hebrea "gets") es un período de tiempo, que comienza en el tiempo señalado. Es el "tiempo" el que revela a Roma, y ese "tiempo" es tan importante que el fin de ese período de tiempo, y el período que sigue al fin de ese tiempo, están representados por varios testigos. En el versículo veinticuatro del capítulo once de Daniel, se identifica a la Roma pagana como gobernando el mundo por un "tiempo".

Un "tiempo" simbólico equivale a trescientos sesenta años, pues hay trescientos sesenta días en un año bíblico. La Roma pagana gobernó por un "tiempo", y la Roma papal gobernó por "un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo". La Roma moderna gobierna por una "hora" simbólica, o por "cuarenta y dos meses" simbólicos. No hay tiempo profético después de 1844, así que la "hora" y los "cuarenta y dos meses" representan el período desde la próxima ley dominical hasta el cierre de la probación humana. Pero la Roma pagana gobernó de manera suprema desde la batalla de Accio en el 31 a. C., hasta que Constantino trasladó la capital del imperio a Constantinopla en el año 330. Sabemos que los siguientes versículos hablan de la Roma pagana, porque Cristo es representado como el "príncipe del pacto" que "sería quebrantado" cuando fue crucificado. El poder que entonces gobernaba era la Roma pagana, así que los versículos que ahora vamos a considerar identifican a la Roma pagana.

Y en su lugar se levantará un hombre despreciable, a quien no darán el honor del reino; pero vendrá pacíficamente y obtendrá el reino mediante halagos. Con fuerzas como de inundación serán barridos delante de él y quebrantados; y aun el príncipe del pacto. Después de hecha alianza con él, obrará con engaño; porque subirá y se fortalecerá con poca gente. Entrará pacíficamente aun en los lugares más ricos de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos el botín, el despojo y las riquezas; y contra las fortalezas trazará sus designios por un tiempo. Daniel 11:21-24.

La palabra "against" en la última frase de los versículos en realidad significa "from", y el versículo dice que la Roma pagana gobernará (prever sus designios) "from" su fortaleza (la Ciudad de Roma) durante trescientos sesenta años.

'VERSÍCULO 24. Entrará pacíficamente aun en los lugares más ricos de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos el botín, los despojos y las riquezas: sí, y trazará sus designios contra las fortalezas, por un tiempo.'

El modo habitual en que las naciones, antes de los días de Roma, tomaban posesión de provincias valiosas y territorios ricos era mediante la guerra y la conquista. Roma iba ahora a hacer lo que no habían hecho ni los padres ni los abuelos: recibir estas adquisiciones por medios pacíficos. Se inauguró entonces la costumbre, hasta entonces desconocida, de que los reyes legaran sus reinos a los romanos. Roma entró en posesión de grandes provincias de esta manera.

Y quienes así quedaron bajo el dominio de Roma sacaron de ello no poca ventaja. Se les trataba con bondad y clemencia. Era como tener la presa y el botín repartidos entre ellos. Estaban protegidos de sus enemigos y reposaban en paz y seguridad bajo la égida del poder romano.

En la última parte de este versículo, el obispo Newton propone la idea de trazar maquinaciones desde las fortalezas, en lugar de contra ellas. Esto lo hicieron los romanos desde la poderosa fortaleza de su ciudad de siete colinas. 'Aun por un tiempo'; sin duda un tiempo profético, 360 años. ¿Desde qué punto deben fecharse estos años? Probablemente desde el acontecimiento presentado en el versículo siguiente.

'VERSÍCULO 25. Y desplegará su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se levantará para la batalla con un ejército muy grande y poderoso; pero no podrá mantenerse en pie, porque tramarán intrigas contra él.'

“Por los versículos 23 y 24 se nos conduce a este lado de la liga entre los judíos y los romanos, 161 a. C., hasta el tiempo en que Roma había adquirido el dominio universal. El versículo que ahora tenemos ante nosotros trae a la vista una vigorosa campaña contra el rey del sur, Egipto, y la ocurrencia de una notable batalla entre ejércitos grandes y poderosos. ¿Acaecieron en la historia de Roma, por este tiempo, acontecimientos como estos?—Acaecieron. La guerra fue la guerra entre Egipto y Roma; y la batalla fue la batalla de Accio. Echemos un breve vistazo a las circunstancias que condujeron a este conflicto.” Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 271–273.

En los siguientes versículos, el tiempo señalado y el fin son nuevamente mencionados por Daniel.

Y despertará su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se animará para la batalla con un ejército muy grande y poderoso; pero no podrá mantenerse, porque tramarán intrigas contra él. Aun los que comen de su manjar lo destruirán, y su ejército será arrollado; y muchos caerán muertos. Y el corazón de ambos reyes estará para hacer maldad, y mentirán a una misma mesa; pero no prosperará, porque el fin será aún para el tiempo señalado. Luego volverá a su tierra con grandes riquezas; y su corazón estará contra el santo pacto; y hará proezas, y volverá a su propia tierra. Al tiempo señalado volverá y vendrá hacia el sur; pero no será como la primera vez ni como la postrera. Daniel 11:25-29.

En el capítulo ocho, Gabriel indicó que la visión "chazon" de los dos mil quinientos veinte años concluiría en el tiempo señalado, y entonces comenzaría el período representado por "el tiempo del fin". En este pasaje, el tiempo señalado es el fin de los trescientos sesenta años durante los cuales la Roma pagana gobernaría el mundo con supremacía. En este pasaje no hay "tiempo del fin", pues no había nada sellado que debía ser desellado al final de ese período de la historia.

En Daniel capítulo ocho, la visión del “fin postrero” de la indignación, que fueron los dos mil quinientos veinte años que concluyeron al mismo tiempo que los dos mil trescientos años, fue sellada hasta el “tiempo del fin”; porque en 1844, que era el tiempo señalado para ambas visiones, la luz del tercer ángel fue desellada. En Daniel once, versículos treinta al treinta y seis, al final de la “primera indignación” en 1798, había de haber un período representado como el “tiempo del fin”, cuando la luz del primer ángel fue desellada. Por lo tanto, la profecía de tiempo de la Roma pagana no tuvo un tiempo del fin, sino solamente un tiempo señalado, que identificaba cuándo concluían los trescientos sesenta años; pero el tiempo señalado en 1798, y el tiempo señalado en 1844, ambos desellaron un mensaje que había de ser entendido en el período representado como el “tiempo del fin”.

Roma es revelada tal como está representada proféticamente dentro de su tiempo profético. "Tiempo, tiempos y mitad de un tiempo", "cuarenta y dos meses", "mil doscientos sesenta días" y "tres años y medio" son algunos de los diversos símbolos que representan el período en que el papado gobernó durante la Edad Oscura. El período de tiempo que vincula el movimiento de los milleritas con el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es de ciento veintiséis años. Ciento veintiséis también es un símbolo de mil doscientos sesenta días, pues es un diezmo o una décima parte de esa cantidad. Los ciento veintiséis años desde la rebelión de 1863 hasta el tiempo señalado en 1989 identifican 1989 como la cita de Dios con Su pueblo del tiempo del fin.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

¿Cómo hemos de escudriñar las Escrituras? ¿Clavaremos nuestras estacas doctrinales una tras otra, y luego intentaremos hacer que toda la Escritura se ajuste a nuestras opiniones establecidas, o llevaremos nuestras ideas y puntos de vista a las Escrituras, y mediremos nuestras teorías en todos sus aspectos por las Escrituras de la verdad? Muchos que leen e incluso enseñan la Biblia no comprenden la preciosa verdad que están enseñando o estudiando. Los hombres abrigan errores cuando la verdad está claramente señalada, y si tan solo llevaran sus doctrinas a la palabra de Dios, y no leyeran la palabra de Dios a la luz de sus doctrinas para demostrar que sus ideas son correctas, no andarían en tinieblas y ceguera ni alimentarían el error. Muchos dan a las palabras de la Escritura un significado que se acomoda a sus propias opiniones, y se extravían a sí mismos y engañan a otros con sus interpretaciones erróneas de la palabra de Dios. Al emprender el estudio de la palabra de Dios, debemos hacerlo con corazones humildes. Todo egoísmo y todo amor a la originalidad deben dejarse a un lado. Las opiniones largamente acariciadas no deben considerarse infalibles. Fue la renuencia de los judíos a abandonar sus tradiciones de larga data lo que los llevó a la ruina. Estaban resueltos a no ver defecto alguno en sus propias opiniones ni en sus exposiciones de las Escrituras; pero, por mucho tiempo que los hombres hayan sostenido ciertas ideas, si no están claramente respaldadas por la palabra escrita, deben desecharse.

Quienes desean sinceramente la verdad no se mostrarán reacios a exponer abiertamente sus posturas para investigación y crítica, y no se molestarán si sus opiniones e ideas son contradichas. Este era el espíritu que se cultivaba entre nosotros hace cuarenta años. Nos reuníamos con el alma cargada, orando para que fuésemos uno en la fe y en la doctrina; porque sabíamos que Cristo no está dividido. Se tomaba un punto a la vez como objeto de

investigación. La solemnidad caracterizaba estos concilios de investigación. Las Escrituras se abrían con un sentido de temor reverente. A menudo ayunábamos, para estar mejor capacitados para comprender la verdad. Después de ferviente oración, si algún punto no se entendía, se discutía, y cada uno expresaba libremente su opinión; luego volvíamos a inclinarnos en oración, y fervientes súplicas subían al cielo para que Dios nos ayudara a ver las cosas de la misma manera, para que fuésemos uno, como Cristo y el Padre son uno. Se derramaron muchas lágrimas. Si un hermano reprendía a otro por su lentitud de comprensión al no entender un pasaje como él lo entendía, el reprendido luego tomaba a su hermano de la mano y decía: «No contristemos al Espíritu Santo de Dios. Jesús está con nosotros; mantengamos un espíritu humilde y enseñable»; y el hermano interpelado decía: «Perdóname, hermano, te he hecho una injusticia». Entonces nos inclinábamos nuevamente en otro momento de oración. Pasábamos muchas horas de esta manera. Generalmente no estudiábamos juntos más de cuatro horas seguidas; sin embargo, a veces toda la noche se dedicaba a la solemne investigación de las Escrituras, para que pudiéramos entender la verdad para nuestro tiempo. En algunas ocasiones el Espíritu de Dios venía sobre mí, y las partes difíciles se aclaraban por la manera señalada por Dios, y entonces había perfecta armonía. Todos éramos de un mismo sentir y de un mismo Espíritu.

Nos esforzamos con sumo empeño para que las Escrituras no fueran tergiversadas para acomodarlas a las opiniones de nadie. Procuramos que nuestras diferencias fueran mínimas, evitando insistir en puntos de menor importancia, sobre los cuales había opiniones diversas. Pero la carga de cada alma era lograr entre los hermanos una condición que respondiera a la oración de Cristo de que sus discípulos fueran uno, como él y el Padre son uno. A veces, uno o dos de los hermanos se oponían obstinadamente a la postura presentada y actuaban según los sentimientos naturales del corazón; pero cuando aparecía esta disposición, suspendíamos nuestros estudios y aplazábamos nuestra reunión, para que cada uno tuviera la oportunidad de ir a Dios en oración y, sin conversar con otros, estudiar el punto de diferencia, pidiendo luz del cielo. Con expresiones de cordialidad nos despedíamos, para volver a reunirnos lo antes posible y continuar el estudio. A veces el poder de Dios descendía sobre nosotros de manera notable, y cuando la luz clara revelaba los puntos de la verdad, llorábamos y nos regocijábamos juntos. Amábamos a Jesús; nos amábamos unos a otros.

En aquellos días Dios obró en nuestro favor, y la verdad era preciosa para nuestras almas. Es necesario que nuestra unidad hoy sea de un carácter que resista la prueba. Aquí estamos en la escuela del Maestro, para que seamos preparados para la escuela de lo alto. Debemos aprender a sobrellevar la desilusión a la manera de Cristo, y la lección enseñada por esto será de gran importancia para nosotros.

"Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas que desaprender. Solo Dios y el cielo son infalibles. Quienes piensan que nunca tendrán que renunciar a una idea muy apreciada, que nunca tendrán ocasión de cambiar de opinión, se verán decepcionados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con tenaz persistencia, no podremos tener la unidad por la cual oró Cristo." Review and Herald, 26 de julio de 1892.